

GRUPO DE ESTUDIO ACERCA DE  
"LA IDENTIDAD DEL PAULINO EN SU DOBLE EXPRESIÓN: SACERDOTE/DISCÍPULO"  
(Roma, 28 febrero-6 marzo 2002 – Primera sesión)

SALUDO DEL SUPERIOR GENERAL

Queridos hermanos:

Me siento feliz de recibirlos y saludarlos con un cordial: "¡Bienvenidos!", a este comienzo de trabajos de vuestro Grupo de estudio sobre el tema que os fue propuesto.

Como bien sabéis, ese tema es de tal interés que fue objeto de una especial "recomendación" por parte del VII Capítulo general (1998). A su vez, la Asamblea Intercapitular de Nueva Delhi (febrero-marzo 2001), "consciente de la importancia y de la complejidad del tema", pidió al Gobierno general que encomendara la tarea de "profundizarlo" a un número suficiente de cohermanos, y que asegurara la involucración de los miembros del Instituto (cfr Doc. final, 14; *San Paolo*, abril 2001, p. 18-19).

Vosotros sois los integrantes de ese Grupo cualificado, y sabéis que vuestra encomienda es muy empeñativa. En efecto, se os pide que *profundicéis* un tema vital para nuestra Familia religiosa. Tal profundización será fruto de vuestras reflexiones personales y de grupo; será fruto de un discernimiento iluminado tomando en consideración las propuestas y sugerencias ofrecidas por las comunidades y por cohermanos en particular; será sobre todo el resultado de la acción conjunta del Espíritu Santo y de vuestro empeño movidos por el amor a la Congregación.

Pienso que os resulte bastante claro que no se os pide levantar o resolver "problemas", sino "profundizar" en todos sus ángulos la temática propuesta, para que emerja, a su debido tiempo, sobre todo en la segunda sesión de vuestro encuentro, un cuadro de líneas de orientación para el Instituto: líneas para la formación, líneas para el desarrollo, y perspectivas de actualización a las exigencias de los tiempos que estamos viviendo.

En este momento denso de oportunidades para la Iglesia y para el mundo, nuestra Congregación debe saberse mover en la dirección querida por Dios e indicada por evidentes "signos de los tiempos". En mi carta del 31 de mayo 2001 sobre el "Servicio de la Autoridad" (*San Pablo*, junio 2001, p. 2-10), aludía al generalizado impulso de renovación que actualmente mueve a todos los institutos religiosos, y que algunos definen como un "nuevo éxodo" de la vida consagrada en la era de la globalización. El período cuaresmal que estamos viviendo es propicio para comprender el significado y la importancia de este movimiento. Los Superiores de nuestras comunidades, en su carisma de guía, están llamados a conducir este difícil "éxodo" hacia metas positivas. Y vosotros podéis ayudarlos eficazmente con la aportación del quehacer que tenéis encomendado.

Sois conscientes de que el tema de la "Identidad del Paulino en su doble expresión: Sacerdote/Discípulo" no se reduce a confrontaciones o relaciones entre dos grupos, sino que forma parte de una consideración global que interesa a la Congregación en su conjunto. Interesa la figura del Consagrado Paulino; nos atañe a cada uno de nosotros: quiénes somos, cómo vivimos, qué hacemos; por qué y a qué labor estamos llamados; qué esperan Dios y la Iglesia de nuestro ser y de nuestro actuar hoy.

Ahondando más en lo profundo, en el *humus* de nuestro carisma fundacional, descubriremos corrientes de agua viva y acaso venas auríferas que aún no habíamos explorado o que no aprovechábamos plenamente. Descubriremos, en todo caso, gérmenes y semillas destinadas a crecer en el próximo futuro como árboles que dan fruto.

Esta hipótesis no es ilusoria. Es una esperanza que se apoya en la *fe*: fe en las promesas de Dios a nuestro Fundador; fe en la intercesión de él, a quien esperamos ver pronto beatificado; fe en la fecundidad de nuestro carisma y en las expectativas del Pueblo de Dios. Sobre esa fe se apo-

ya también nuestra operosidad apostólica a la que anhelamos dar nuevo impulso y que deseamos expresar con nuevos proyectos de parte nuestra. Es lo que el Padre Alberione llamaba *"esperanza operosa"*, hecha de confianza y de programación, de oración y de pasos hacia adelante, contando con la intrínseca fecundidad de las semillas. "Sembrar hoy algo para que mañana brote y fructifique en un árbol", era una de las imágenes gratas al Fundador, significativas de su creatividad.

Esta confianza la trasmito a vosotros. Y os deseo un buen trabajo, un buen discernimiento, mucho optimismo y la bendición especial del Maestro divino, de María nuestra Madre y Reina, de San Pablo nuestro patrono e inspirador.

Con afecto y gratitud por vuestra generosa disponibilidad.

P. Pietro Campus  
*Superior general SSP*